

Roberts, Carmen

El otro en la perspectiva de Heidegger y Lévinas

Anuario de la Facultad de Ciencias Económicas del Rosario Vol. IX, 2013

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Roberts, C. (2013). El otro en la perspectiva de Heidegger y Lévinas [en línea], *Anuario de la Facultad de Ciencias Económicas del Rosario*, 9. Disponible en:
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/otro-perspectiva-heidegger-levinas.pdf> [Fecha de consulta:.....]

EL OTRO EN LA PERSPECTIVA DE HEIDEGGER Y LÉVINAS

Lic. Prof. Carmen Roberts²¹

“El mundo es ya siempre el que comparto con los otros. El mundo del Dasein es co-mundo (Mitwelt). El ser es ser-con con otros (Mitsein). Esto significa que es ser-con-otros”

Heidegger, M. *Ser y Tiempo*

“Lo Otro metafísico es otro como una alteridad que no es formal, con una alteridad que no es un simple revés de la identidad, ni de una alteridad hecha de resistencia al Mismo, sino con una alteridad anterior a toda iniciativa, a todo imperialismo del Mismo”

Lévinas, E. *Totalidad e infinito*

Resumen. La cuestión del otro entra en escena en la modernidad. Heidegger y Lévinas se interrogan en relación al otro. Son dos posiciones debido a que parte de experiencias diferentes. Heidegger toma como punto de partida a los griegos y plantea el “olvido del ser”. Para Lévinas el origen está en la tradición rabínica y plantea “el olvido del otro”. Para el filósofo alemán el otro es la mismidad y por eso el hombre es un ser-con-otro. Para Lévinas el otro es la diferencia y desde esa diferencia interroga, se hace epifanía.

Palabras clave: Heidegger-Ser-con-otros-Dasein-Fürsorgen-Mitsein-Lévinas-Otro-Alteridad-Epifanía.

²¹ carmenroberts@uca.edu.ar

A modo de introducción

¿Quién es el otro? Este interrogante emerge en la escena de la filosofía moderna con Descartes y desde entonces atraviesa el pensar reflexivo de distintos pensadores.

El objetivo de este trabajo es interrogar a Heidegger y Lévinas sobre el problema del otro. Son dos posiciones distintas que surgen de dos decisiones, de dos experiencias diferentes, que se pueden comparar pero no asimilar. Me interesa poner a uno en la pregunta del otro, teniendo como punto de partida la pregunta fundamental que cada uno de ellos se hizo.

La pregunta fundamental de Heidegger es acerca del ser del ente, de la mismidad, mientras que Lévinas se interroga sobre el Otro, la alteridad. Esto marca la diferencia en cuanto al punto de partida de la búsqueda reflexiva.

Heidegger y Lévinas coinciden en que invierten la “intencionalidad” del pensar y del hablar. Ésta no parte del sujeto que piensa, sino de lo otro del pensar. Para el filósofo alemán el otro es el ser, que necesita al hombre, mientras que para Lévinas es el Otro que es epifanía para el hombre.

Heidegger y Lévinas piensan sus interrogantes fundamentales desde lugares distintos. Heidegger elige pensar al ser desde los griegos, aquello que en el transcurso de la historia se ha olvidado. Lévinas piensa desde su propio origen judío-rabínico y quiere señalar que el olvido ha sido el “olvido del Otro”.

El objetivo de Heidegger es volver a encontrar en el meditar lo que se ha ocultado por el meditar, mientras que Lévinas pretende desde el camino metafísico desocultar lo que la metafísica ocultó, la alteridad.

Semejanzas y diferencias. Pero ¿hay algún punto en que las preguntas pueden incluirse una en otra? ¿La pregunta es la misma y la respuesta es diferente? ¿Qué mueve a cada uno de ellos a la pregunta por el otro? ¿En qué sentido lo absolutamente otro nos concierne?

Estos son algunos de los interrogantes que guiarán el camino a seguir.

Heidegger: la pregunta por el ser

Heidegger abre el prólogo de Ser y Tiempo con una cita del Sofista de Platón en la cual pone de manifiesto la pregunta fundamental del pensar filosófico:

“Pues evidentemente estáis ya hace mucho familiarizado con lo que queréis decir propiamente cuando usáis la expresión “ente”, mientras que nosotros creíamos antes comprenderla, más ahora nos encontramos perplejos”

Esta “perplejidad”, dice Heidegger, sigue dándose todavía pero no la confesamos ante nosotros mismos. Todavía no sabemos lo que opinamos cuando decimos que algo es ente. Formula así una acusación contra un doble olvido del ser. Hemos olvidado lo que es el ser y por añadidura hemos olvidado ese olvido. Y así “hay que plantear de nuevo la pregunta por el ser”, pero, como hemos olvidado el olvido, “antes hay que volver a despertar ante todo una comprensión del sentido de esa pregunta”

Ahora bien, para elaborar la pregunta acerca del sentido del ser es necesario tener un punto de partida: “¿en qué ente debe leerse el sentido del ser, de qué ente debe tomar su punto de partida el proceso que nos abra el ser?”. Hay un ente que es distinto a todos los demás y que por eso hay que dirigirle la pregunta, ese ente somos nosotros mismos. El hombre es el ente que comprende al ser porque tiene una comprensión preontológica.

El punto de partida elegido es el ente que somos cada uno de nosotros y que tiene la capacidad de interrogar. Heidegger lo designa con el nombre de Dasein (ser-ahí). Este término alemán no es un equivalente sin más de hombre sino que manifiesta el fundamento mismo del hombre. El hombre es el ahí (da) donde el ser (sein) se manifiesta.

La esencia del ser-ahí es su existencia (Ek-sistenz). Esto significa que el Dasein no es un ente cerrado, sino que lo caracteriza su apertura al ser. El ser-ahí está abierto a los demás ente y así mismo. Desde esta significación que el filósofo alemán le da al concepto de existencia, sólo el Dasein existe.

Heidegger: el ser-ahí como ser-con (mitsein)

El ser-ahí es siempre un ser-en-el-mundo. Entiéndase que el ser-en no es algo accesorio, como si el Dasein primero fuera de por sí y luego se le agregara el mundo, sino que está siendo-en-el-mundo en forma originaria. Esta idea plantea una ruptura con la concepción cartesiana donde el sujeto es conciencia y se relaciona con el mundo a través de las representaciones. “El mundo es aquello a través del cual el Dasein se da a significar respecto de qué ente debe comportarse, y cómo lo puede”.

En Heidegger el comportarse se refiere “al mundo circundante” (de las cosas y de la naturaleza), pero se refiere también al “mundo del sí mismo” y al mundo común (sociedad).

Ante esto aparece la pregunta ¿de qué manera y como qué nos sale al encuentro el mundo circundante de las cosas? Nos salen al encuentro como útiles, estos me remiten a otros útiles y a su vez a otros ser-ahí. Los útiles son motivos de mi preocupación (Besorgen).

Heidegger trae a la reflexión otro interrogante que surge de la estructura del ser-en el mundo “¿quién es el que en la cotidianidad es el Dasein?” Dijimos antes que el mundo no sólo es el de los útiles sino también el de los otros. “El mundo es ya siempre el que comparto con los otros. El mundo del Dasein es co-mundo (Mitwelt). El ser es ser-con con otros (Mitsein). Esto significa que el ser-con-otros se refiere a la constitución ontológica del Dasein. De esta manera, para Heidegger el ser-con como estructura fundamental del ser-ahí determina toda relación con el Otro.

Es importante hacer la distinción entre el ser-con (Mitsein) y la coexistencia (Mitdasein). Esto es especialmente cierto al contemplar que la coexistencia no es una estructura ontológica del Dasein, sino que son los otros Dasein, es decir, el Dasein de los demás. Así, el mundo del Dasein es fundamentalmente un mundo en común (Mitwelt) donde el Dasein en su ocupación siempre encuentra una remisión a los otros Dasein en los entes a la mano. Como lo menciona Heidegger:

«...el campo a lo largo del cual salimos a caminar se muestra como pertenencia de tal o cual, y como bien tenido por su dueño; el libro que usamos ha sido comprado donde..., regalado por..., etc. La barca anclada a la orilla remite, en su ser-en-sí, a un conocido que hace sus viajes en ella, pero también, como “embarcación ajena”, señala hacia otros» (ST, 26).

En otras palabras, la ocupación con los entes a la mano no sólo descubre a estos, sino que también descubre a otros, develando así un mundo compartido (Mitwelt). El ser-con determina entonces al Dasein en su ser-en-el-mundo, y esto es cierto incluso cuando el otro no esté fácticamente ahí para ser percibido.

“También el coestar solo del Dasein es un coestar en el mundo... El coestar y la facticidad del convivir no se funda, por consiguiente, en un encontrarse junto de varios “sujetos” (ST, & 26).

¿Quiénes son los otros para el Dasein? Los otros, dice Heidegger, son motivo de mi solicitud e inquietud (Fürsorgen).

Y esto quiere decir que un Dasein puede Ser uno para otro, estar uno contra otro, prescindir los unos de los otros, pasar el uno al lado del otro, no interesarse los unos por los otros. Para Heidegger entonces, el convivir cotidiano se mueve entre los dos extremos de la solicitud que son: la sustitutivo-dominante y la anticipativo-liberadora.

En la solicitud sustitutivo-dominante el otro puede hacerse dependiente y dominado, aun cuando este dominio sea tácito y le quede oculto a él mismo. Esto se debe a que en el ocuparse, el Dasein toma el lugar del otro reemplazándolo. Es decir, asume por el otro aquello de que hay que ocuparse. A la inversa, la solicitud anticipativo-liberadora antes de ocupar el lugar del otro, se anticipa a su poder-ser no para quitarle el “cuidado” al otro, sino precisamente para devolvérselo como tal. Así, esta solicitud ayuda al otro a hacerse transparente en su cuidado y libre para él. Entre estos dos extremos de la solicitud existen distintos matices que para Heidegger sencillamente caen fuera de su análisis:

“El convivir cotidiano se mueve entre los dos extremos de la solicitud positiva, la sustitutivo-dominante y la anticipativo-liberadora, exhibiendo múltiples formas intermedias cuya descripción y clasificación cae fuera de los límites de esta investigación” (ST & 26).

No obstante, Heidegger sí argumenta que el estar de los unos con los otros recae en la ocupación común, la cual puede tomar el modo de la distancia y/o la reserva. Así, estos modos pueden crear tanto la desconfianza como el compromiso común. Ahora bien, para Heidegger solamente el compromiso común con una misma causa, que se decide desde la ek-sistencia expresamente asumida, hace un sentido de las cosas que deje al otro en libertad para ser él mismo.

Pero Heidegger agrega una idea que es nodal para nuestra problemática:

“No es exacto el pretendido supuesto de la argumentación, a saber, que el “ser” del “ser-ahí” “relativamente a sí mismo” sea el ser “relativamente a otro”...

El “ser relativamente a otro” no es sólo una peculiar e irreductible “relación de ser” (ST & 26)

De este modo Heidegger reconoce lo irreductible del Otro al Mismo. Sigue siendo enigmática, dice el filósofo cómo la relación del Dasein hacia sí mismo puede abrirse al otro en cuanto otro. Por eso critica la concepción de que el otro sea un “doblete” una “proyección” del sí-mismo

Lévinas: la alteridad del otro

A diferencia de Heidegger que deriva todo su pensamiento de la comprensión del ser y que dicha comprensión la puede hacer el Dasein y cuya estructura es ser-con-los otros. Lévinas toma como punto de partida el Otro como alteridad absoluta, como irreductible a lo Mismo porque el punto de partida es el Otro mismo.

Lévinas sostiene que se da así una recuperación del Otro opacada en la Mismidad. La filosofía en su reducción del Otro al Mismo no ha sido otra cosa sino una egología. Es necesario plantear el pensamiento desde la alteridad. La comprensión del ser en general no puede dominar la relación con el Otro. Ésta domina a la otra.

“Desde su infancia, la filosofía a estado aterrorizada por el Otro que permanece siendo Otro, ha sido afectada por una alergia insuperable. Por ello se trata de una filosofía del ser, la comprensión del ser es su última palabra y la estructura fundamental del hombre” (HO pág. 49)

La ética es meta-física para Lévinas en el sentido que se ocupa del más allá (metá) de la mismidad. Si a la luz de la ontología se trata de reunir los entes en una totalidad, tal como lo hace Heidegger al remitir al logos como *legein* reunión, a partir de la ética se va hacia la diversidad propia de la alteridad.

Lévinas aborda al sujeto humano de otro modo que del saber. Así pone en cuestión la máxima socrática “conócete a ti mismo” ya que desde dicha máxima el punto de partida es el yo. Lévinas sostiene que el punto de partida es el Otro, el otro desde la proximidad y no desde la mismidad donde la alteridad se diluye. La huella del Otro marca el pensamiento de Lévinas y es el punto de partida de la ética la cual se convierte en filosofía primera. Aparecen así dos cuestiones. Por un lado la huella y por otro el Otro.

¿Por qué la huella? Esto nos puede hacer recordar aquel hecho en donde Robinson Crusoe se encuentra con huellas humanas en la playa, son huellas

de otro y eso hace emerger un planteo ético. Son huellas de una presencia que a su vez es ausencia, remite a un más allá.

Por eso la huella se distingue del resto de los signos, porque excede lo que muestra, según Lévinas ella significa fuera de toda intención de significar. El signo agota lo que representa, la huella escapa a la significación y por lo tanto es del orden de lo siniestro, en el sentido freudiano, lo familiar que aparece inesperadamente. La huella es el eco de una ausencia.

Es esta huella la que interpela al ser humano cuando se encuentra con el rostro del Otro y lo hace responsable de ese Otro.

“Lo Otro metafísico es otro como una alteridad que no es formal, con una alteridad que no es un simple revés de la identidad, ni de una alteridad hecha de resistencia al Mismo, sino con una alteridad anterior a toda iniciativa, a todo imperialismo del Mismo” (TI. 62)

Este modo de pensar de Lévinas hace emerger una nueva concepción de tiempo, pensar el tiempo no en forma de una presencia ingenua, sin crítica, sino en desfomalizada, concebido en término de alteridad, como tiempo mesiánico (Kairós) y este solo se entiende como responsabilidad por el Otro, es decir en términos ético.

Lévinas metaforiza esta ruptura en la concepción del tiempo trayendo la historia de Abraham y la de Ulises, el primero salió de su tierra natal y se dirigió a otra tierra nueva, la tierra prometida, rompió con el paganismo, mientras que Ulises salió de Itaca y luego volvió, el origen coincide con el final. Es el retorno a lo Mismo. Es como el conocimiento de sí mismo que no pasa por otro, queda en el yo.

Lévinas propone un viaje sin regreso a la mismidad, una salida hacia la alteridad.

“La experiencia heterónoma que buscamos sería una actitud que no puede convertirse en categoría y en la cual el movimiento hacia el Otro no se recupera en la identificación, no regresa a su punto de partida” (HO pág. 53)

Cabe señalar que Lévinas no quiere borrar la historia de Ulises por la de Abraham, ni borrar la historia de la filosofía abierta por Sócrates, lo que desea es proponer otro modo, otro camino de pensar la filosofía, donde la ontología

no sea lo primero, sino que se comience desde la ética, para abordarla desde lo Otro.

El salir para no retornar hace también introducir la travesía de Moisés en el éxodo. Lévinas muestra cómo el que es Totalmente Otro, Dios, se hace presente a través de una ausencia, de una huella, la zarza. Y en esta relación del hombre con Dios, aparece una distinción con Heidegger, el Dasein es un ser-para-la-muerte. Para Lévinas es un ser-para-más-allá-de la muerte, que se realiza en el obrar.

¿Quién es el Otro? Lévinas dice no es un enemigo como en Hobbes o un complemento como lo es en la República de Platón, el Otro es Otro, que me compromete, que se nos manifiesta. Ser Yo significa no poder sustraerme a la responsabilidad de ese Otro que se manifiesta.

“No poder sustraerse a la responsabilidad, no tener como escondite una interioridad en la cual uno retorna a sí” (HO Pág.66).

Heidegger y Levinas: ¿quién es el otro?

Hechas visibles las ideas (aunque no en totalidad ya que siempre hay algo que aparece bajo el velo) de Heidegger y Lévinas acerca del Otro traigo el siguiente interrogante ¿desde dónde se pueden comparar las cuestiones arrojadas, ya que todo pensamiento tiene un lugar de partida? Podemos afirmar que Heidegger piensa desde el lugar olvidado del ser, o bien se remota a él meditativamente. Lévinas, en cambio busca un nuevo lugar para pensar, ya que según él la historia de la filosofía nunca ha logrado pensar lo otro como otro.

Esta diferencia esencial entre el pensamiento de los filósofos queda cristalizada en la historia de Ulises y la de Abraham, que ya hemos mencionada anteriormente. Quizás en esta historia radica el recorrido que hace Heidegger (que se queda en lo Mismo) y la de Lévinas (que sale al encuentro de lo otro como diferente).

El esfuerzo de Lévinas consiste en develar la ceguera de la metafísica occidental desde Sócrates hasta Heidegger, en la cual subyace una violencia profunda que consiste en reducir lo otro (infinito) a lo mismo (totalidad).

“Filosofía del poder, la ontología, como filosofía primera que no cuestiona el Mismo, es una filosofía de la injusticia. La ontología heideggeriana que

subordina la relación con el Otro a la relación con el ser en general, aún si se opone a la pasión técnica, salida del olvido del ser oculto por el ente, permanece en la obediencia de lo anónimo y lleva, fatalmente, a otra potencia, a la dominación imperialista, a la tiranía. Tiranía que no es la extensión pura y simple de la técnica en los hombres cosificados. Se remonta a los «estados de ánimo» paganos, al arraigamiento al suelo, a la adoración que hombres esclavizados pueden profesar a sus señores. El ser antes que el ente, la ontología antes que la metafísica, es la libertad (aunque de la teoría) antes que la justicia. Es un movimiento en el Mismo antes que la obligación frente al Otro”

Esto pone en evidencia que el fundamento de la filosofía es diferente para ambos filósofos, mientras que para Heidegger es la ontología, para Lévinas es la ética.

Si bien Lévinas por un lado comparte la crítica de Heidegger al pensamiento de la subjetividad, debido a la pretensión de éste de apoderamiento, y de totalización bajo el cual el sujeto junto con sus objetos se vuelve indiscernible, falto de esencia y de rostro. Por el otro Lévinas acusa al pensar de Heidegger de una profunda complicidad con el antihumanismo moderno de la racionalidad cientificista: el Ser, aun el mismo, es anónimo, sin rostro.

El sentido no brota de la relación ontológica, sino de la relación ética. El ethos de esta relación ética no es tanto la estancia y comodidad en lo que es común, sino más bien en poner a disposición la propiedad y morada al otro, alojar al extranjero en su camino de hacia la vida y la muerte, hasta la renuncia y sucesión a su servicio. No el ethos de la estancia sino de la peregrinación.

Hemos visto que hay en Heidegger un reconocimiento de la irreductibilidad del otro al yo. A pesar de ello Lévinas refuta esto, argumentando que la ontología de Heidegger reduce toda relación de los entes con el ser en general, lo cual termina siendo una egología.

A sí mismo el Mitsein y el Fürsorgen de Heidegger no son de ningún modo la revelación del rostro del otro y en consecuencia tapan el compromiso ético y humano con el otro infinito.

“En Heidegger ciertamente, la coexistencia [el coestar] es planteada como una relación con otro, irreductible al conocimiento objetivo, pero reposa también, a fin de cuentas, en la relación con el ser en general, en la comprensión, en la ontología. De antemano, Heidegger plantea este fondo del ser como horizonte

en el que surge todo ente, como si el horizonte y la idea de límite que incluye y que es propia de la visión, fuesen la trama última de la relación” (TI).

Para Lévinas hay que invertir los términos el Otro antecede al Mismo, el infinito a la totalidad y la metafísica a la ontología.

A modo de conclusión

Heidegger y Lévinas abrieron un camino distinto para abordar la cuestión del otro, ya que establecen una ruptura con la mirada cartesiano donde el otro aparece como externo al yo. ¿Hay otros?, se preguntaba Descartes.

“Pero la casualidad hace que mire por la ventana a unos hombres que pasan por la calle a cuya vista no dejo de exclamar que veo a unos hombres. ¿Qué es lo que veo desde mi ventana? Sombreros y capas que bien podrían ocultar unas máquinas movidas por resortes. Pero juzgo que son hombres”

Para Heidegger y Lévinas el otro nos constituye, hay una relación interna entre el yo y el otro. El otro nos es producto de un yo que juzga que existen. El otro es junto al ser-ahí o mejor dicho con-el ser-ahí.

De esta concepción del otro se desprende de ambos filósofos un compromiso con el otro del cual no podemos huir.

Más allá de las diferencias, ambos realizan un aporte fundamental para la sociedad actual. Pienso que hoy nos urge volver a hacernos la pregunta sobre el otro, quizás, tomando lo que decía Heidegger hemos olvidado la pregunta sobre el otro, y hemos olvidado el olvido, la hemos tapado poniendo la primacía en lo económico, la tecnología, la científicidad, la eficiencia. En otras ocasiones el otro aparece como el enemigo, el que nos pone en peligro, el que es competencia.

Tomando a Lévinas hemos olvidado a su vez al que es absolutamente Otro, Dios, que se nos revela en el rostro del otro.

El desafío hoy es volver a encontrarnos con “la huella del Otro”, volver a pensar la diferencia como riqueza y no como amenaza, como compromiso ético que nos permite remitirnos a la justicia y al amor.

Bibliografía

LEVINAS, E (2000) Totalidad e infinito. Ensayo sobre la exterioridad. Salamanca, España: Ed. Sígueme.

LEVINAS, E. (2001) La Huella del Otro. México: Ed. Taurus. 2001

HEIDEGGER, M (2001). El Ser y el Tiempo. Buenos Aires, Argentina: Ed. FCE. 1991.

CARPIO, A. (1991) Principio de filosofía. Buenos Aires, Argentina: Ed. Glauco.